

PRESENTACIÓN DE LIBRO VÍCTOR SALMERÓN

JUAN CARLOS ESCOTET RODRÍGUEZ

Los hechos a los que se refiere el libro que hoy nos ocupa, todavía no han terminado de ocurrir. La crisis económica que camina por el mundo está, según distintos indicadores accesibles a la mano de todos los ciudadanos, en pleno proceso. Quizás, con el paso del tiempo, Víctor Salmerón decida sumarle otros cinco capítulos a este libro, o posiblemente prefiera regalarnos un nuevo libro, con lo que seguramente cerraría un ciclo admirable de investigación periodística sobre uno de los momentos más aleccionadores, dolorosos y decisivos de cuantos nos haya tocado vivir a la humanidad entera y al universo de las finanzas en todo el planeta, desde el año de 1929 hasta hoy.

Dado que la crisis está todavía produciendo secuelas, podría preguntarse alguien, de forma razonable, si La gran depresión del 2009 no es un producto apresurado, prematuro o, visto desde otra perspectiva, un material que ha dejado hechos sustanciales fuera de su campo narrativo. Si me correspondiera contestar a esa pregunta diré que, al contrario, es un libro acabado, una trayectoria cumplida, que recorre con precisión los objetivos que se propuso, en todos sus extremos.

Lo primero que debemos agradecer a Salmerón es el trabajo, cuya cuantía seguramente no somos capaces de imaginar, que ha debido suponer para él lidiar con el caudaloso torrente informativo y de opiniones que ha generado esta crisis, escoger entre aquellas que resultaran más veraces y pertinentes, para así transformar lo seleccionado en un esquema y en un proyecto narrativo que, en apenas unas 130 páginas, acabó por ofrecernos una ordenada y cristalina síntesis sobre los orígenes, pero muy especialmente, una relación detallada del modo en que los distintos factores se cruzaron y confluyeron para constituirse en los elementos detonantes de La gran depresión de 2009.

Solo por haber sido capaz de organizar una explicación de materia tan varia y compleja, este trabajo es meritorio y digno de lectores de Venezuela y de

cualquier otra parte del mundo. Pero Salmerón, con esa actitud que le es tan característica de no conformarse nunca con la primera versión, ni con el primer dato en sus manos, ni con la primera información que le entregan sus fuentes, también aquí va más allá, mucho más allá, como es propio de una personalidad ambiciosa y nunca conformista.

Estas páginas exhiben un peculiar talento para la consulta de las más diversas fuentes, primarias y secundarias; se muestra como un sensible pedagogo a la hora de escoger entre la multitud de hechos, aquellos que hacen más comprensible y evidente cada punto de la cadena de acontecimientos, lo que tiene como consecuencia algo que todos los lectores sabrán agradecer: el develar, del modo más sencillo, hasta los aspectos más oscuros o técnicos de los vaivenes financieros.

Pero hay un aspecto por el que siento particular aprecio, y es que La gran depresión del 2009 nos aproxima en trazos firmes, grandes y claros, a los debates estructurales, a las discusiones de mayor significación que la crisis financiera y económica ha traído a la escena en todo el planeta, y donde es posible encontrar las más diversas posiciones.

Desde aquellos que consideran que esta discusión carece de toda trascendencia, hasta quienes la han asumido como la señal definitiva sobre la inviabilidad del capitalismo como sistema socio-económico; desde aquellos que promueven formas de autorregulación para la actividad financiera, hasta los que exigen la creación de macroorganismos de regulación más severos, poderosos y globales; todas las posiciones críticas y las posibles soluciones han sido recogidas en este libro.

En ese sentido, frente a un tema sobre el cual resulta tentador tomar una posición de pleno rechazo, o asumir posiciones reduccionistas que no están basadas en la realidad, o que interpretan lo ocurrido con actitudes moralizantes o de crítica radical, Salmerón actúa bajo la impecable y difícil lógica del mejor periodismo, que es la abrir su pensamiento, su prosa y sus páginas a las distintas ideas en confrontación.

Y es esto, según creo, lo esencial en el libro de Víctor Salmerón: que se trata de un texto abierto, escrito en una lengua eficaz y porosa, que nos invita a sus lectores a una reflexión seria, rigurosamente documentada, sobre las bases, fundamentos y límites en los que debe producirse la actuación del hecho financiero, la actividad profesional y la actividad empresarial que tiene como su centro el vasto universo de las finanzas.

Y esta resonancia, esta invitación que, en un sentido es explícita, pero en otro sentido más profundo es implícita, es lo que hace relevantes estas páginas, pero no únicamente para los profesionales que se desempeñan o se interesan en el ámbito de las finanzas, sino para cualquier ciudadano que tenga una relación preocupada y responsable por el mundo en el que vivimos. Quiero decir que, aún siendo un libro de hondo carácter informativo, no se lee sin consecuencias, sin que la reflexión no aparezca como una secuela inevitable que surge de sus páginas.

Y como hombre de las finanzas, creo prudente señalar que, después de lo que ha ocurrido y de lo que continúa ocurriendo, y esto lo diría incluso a los colegas que todavía se resisten a entender que los tiempos exigen unas prácticas y un sistema financiero distinto, todos sin excepción estamos obligados por la realidad, ahora sí y de una vez por todas, a dar un salto que vaya mucho más allá del cumplimiento de las leyes y la fijación de ciertas pautas de conducta: hace falta adoptar unos códigos que hagan sostenible y verdaderamente beneficioso al sistema financiero planetario.

El libro de Salmerón es un documento privilegiado porque nos permite entender y fijar las bases informativas de la crisis 2009, para así pensar el futuro de la actividad financiera y su impacto en el mundo por venir. Después del terremoto para las economías que esto ha significado, nada será igual en lo sucesivo.

Y hay en todo esto un proceso que no se limita a Venezuela sino que se despliega en todas partes: aquí y allá se está produciendo una profunda discusión sobre la ética de lo cotidiano, sobre la ética con que actúan las personas y sobre cómo funcionan las instituciones en lo real. En el mundo está creciendo la aspiración por un mundo más justo y, derivado de ello, hay una

amplia corriente o una tendencia que se reproduce aquí y allá, que se pregunta por el valor que tienen los demás en cada una de nuestras acciones.

Vivimos en un mundo donde nada hay que no esté bajo un constante cuestionamiento, y ese fenómeno alcanza hasta el trabajo mismo de los periodistas, cada vez más acechado por ciudadanos, comunidades, grupos de interés y poderes que los asedian y les exigen transparencia y rendición de cuentas.

Lo mismo ocurre con los médicos y el auge de los derechos de los pacientes; con las empresas y las condiciones de producción y negociación con las que obtienen sus ganancias; con los educadores y el tipo de autoridad con que se relacionan con sus alumnos: a cada uno se le está observando y exigiendo una conducta que sea razonable y respetuosa con respecto a los demás.

Desde esa perspectiva, desde esa búsqueda contemporánea de transparencia, es indiscutible que *La gran depresión de 2009* es un libro actual, investigado, organizado y escrito por un profesional de nuestro tiempo. Pero aún más, como producto editorial también es una expresión de estos años, donde una empresa como Libros marcados, auspiciosamente dirigida por un veterano del periodismo como es Fausto Masó, ha salido al mercado a responder con rapidez inusitada, con una serie de títulos que se proponen contribuir a la comprensión de lo inmediato, de lo que nos acontece día tras día.

A Libros marcados corresponde desear una larga vida en medio de estos tiempos turbulentos; a Víctor Salmerón, que siga produciendo estos textos que, a la par de informarnos, nos sugieren el deber de pensar para ser cada día personas y profesionales más responsables con nuestro mundo.

Muchas gracias.

Juan Carlos Escotet R.